



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat de Filosofia i Lletres

Memòria del Treball de Fi de Grau

«El mundo iluminado y yo despierta».
Sor Juana Inés de la Cruz, una vida entregada a la
pasión del conocimiento.

Marisol Ramírez Verdejo

GLLE

Any acadèmic 2015-16

DNI de l'alumna: 34067850C

Treball tutelat per: Dr. Antonio Bernat Vistarini
Departament de Filologia Espanyola Moderna y Clàssica

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Paraules clau del treball: Sor Juana Inés de la Cruz, Literatura Hispanoamericana, Literatura espanyola del Siglo de Oro, Barroco, Conocimiento, Novatores, Modernidad, Literatura femenina

Índice

Biografía y contexto	3
<i>La Carta athenagórica y la Respuesta a sor Filotea</i>	11
El <i>Sueño</i> o la versificación del conocimiento: un hito en la literatura hispana	24
La abjuración. El silencio de sor Juana	39
Conclusión	42
Bibliografía	44

1. Biografía y contexto

De memoria e intelecto portentosos, Juana de Asbaje y Ramírez aprendió a leer y escribir a la edad de tres años. Es el primer dato sobre sor Juana Inés de la Cruz, la más grande autora mexicana del Barroco novohispano. Un tiempo, un lugar y una sociedad que no le permitiría la felicidad –ni tan siquiera desplegar una escritura de la que tan solo restan vestigios– y en la que ella iba a sentirse, por completo, como una anomalía. Tercera hija ilegítima de Isabel Ramírez y Pedro de Asbaje, Juana Inés nació en la alquería de San Miguel de Nepantla en 1648¹ y fue aquella niña prodigio que tomaba lecciones a hurtadillas de su madre:

Enviando mi madre a una hermana mía, a que se le enseñase a leer en una de las que llaman amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura, y viendo que le daban lección, me encendí yo del deseo de saber leer, que engañando mi parecer, le dije que mi madre ordenaba que me diesen lección, ella no lo creyó, pero por complacer mi donaire, me la dio. Proseguí yo en ir, y ella en enseñarme, y supe leer en tan breve tiempo que yo lo callé creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. (*O. C.*, 831)²

A los ocho años compuso su primera *Loa al Santísimo Sacramento*, poema de 360 versos en español y náhuatl. Estudió y enseñó gramática latina así como las lenguas indígenas mexicanas e instó a su madre para que, vistiéndola como un muchacho, la llevara a la Universidad, objetivo que no consiguió:

Oí decir que había Universidad y escuelas en México en que se estudiaban las ciencias, y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre, con instantes e inoportunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a México para cursar la Universidad. Ella no lo quiso hacer. (*O. C.*, 832)

¹Aportamos la fecha aparecida en la biografía del Padre Calleja, incluida como «Aprobación» en los preliminares del tomo tercero de las obras de sor Juana titulado *Fama* (Madrid, 1700). Es fecha normalmente aceptada por la mayoría de críticos, aunque los hay que sitúan el nacimiento de sor Juana en 1652.

²Citaremos siempre como *O. C.*: Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras Completas*. Edición, prólogo y notas de Francisco Monterde (México-Buenos Aires, Porrúa, 2013. Esta edición reproduce el texto establecido en la edición en cuatro volúmenes de A. Méndez Plancarte, México, F.C.E., 1951-1957).

Desde la lejana fundación de la Universidad en 1088, en Bolonia, se inicia una revolución en torno al acceso al conocimiento. Como sabemos, la Universidad comienza asentada en la patrística, movimiento secular del cristianismo, que contempla la palabra escrita de los Santos Padres como saber dogmático que sustenta la doctrina cristiana; sin embargo, la aparición de la Universidad como institución social se sitúa en el fin de este ciclo y en el comienzo de la filosofía escolástica, cuyo núcleo es el debate sobre autoridad y razón, iniciando una línea divisoria entre la razón natural y la verdad revelada por la fe. En el Renacimiento la Universidad va transformándose en un lugar de legitimación del saber, ya no reservado a los santos padres o a la élite, sino en un espacio cada vez más colectivo. Aparecen así, durante el Barroco, los exámenes en los que el conocimiento se rinde en la calle. En 1535 se inaugura en México la primera Universidad de América y un siglo después Juana quiere ir asistir a sus aulas. Ha oído hablar de los estudios de ciencias, su afán de saber es precoz y marca claramente el interés de quien dedicará su vida y su obra a reivindicar, de palabra y acto, el derecho a conocer. La joven nunca pisó la Pontificia Mexicana, prohibida entonces a las mujeres, pero sí se sometió a evaluación pública, dejando constancia ante la corte de su estudio y erudición. La figura familiar esencial en su formación, siempre autodidacta, fue la de su abuelo materno Pedro Ramírez. La dotada biblioteca que éste poseía en su hacienda de Panoayán, supuso el primer e intensísimo contacto de la pequeña con la lectura: «Yo despiqué el deseo de leer en muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigo ni reprensiones.» (*O. C.*, 836)

Tras el abandono del padre, la muerte del abuelo y una nueva relación de su madre con otro capitán español, Juana de Asbaje marchó a la ciudad de México a vivir con unos parientes. Allí, en 1664, entabla relación con la corte virreinal donde su sabiduría causa admiración, y a la edad de dieciséis años el marqués de Mancera, reúne en palacio a cuarenta de entre los más destacados hombres de letras y ciencias de la Real Pontificia Universidad de México, que someten a público examen el ingenio de la adolescente. Un tribunal formado por teólogos, filósofos, poetas, matemáticos, historiadores y escriturarios que, sin desdeñar su niñez, se acercaron llenos de curiosidad y juzgaron como increíble lo que, ante los ojos de todos, se demostró sobre el conocimiento de la joven:

Atestigua el señor marqués que no cabe en humano juicio creer lo que se vio, pues dice que a la manera de un galeón real se defendía de pocas chalupas, que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos, réplicas, que tantos, cada uno de su clase, propusieron. ¿Qué estudio, qué entendimiento, qué discurso y qué memoria sería menester para esto?³

El paso de Juana de Asbaje por la corte, produjo un verdadero impacto social por su inteligencia, memoria, sabiduría y belleza. Es una época de fama, relaciones mundanas y éxito social en la que participa en tertulias literarias y torneos poéticos, compone por encargo numerosos villancicos, poesía religiosa, amorosa y de circunstancias. La vida de la corte duró poco tiempo, pero Juana Inés dejó una huella profunda en ella, tanto en el virreinato como allende los mares, aunque el objetivo de esos cuatro años al amparo del exmo. marqués de la Mancera, y como «muy querida» de la señora virreina, no había sido otro sino el de apartar a la joven de la sociedad, introduciéndola en el ámbito cortesano como dama primera de la marquesa: «Luego que conocieron sus parientes el riesgo que podía padecer de desgraciada por discreta, y con desgracia de no menos perseguida por hermosa, aseguraron ambos extremos de una vez y la introdujeron en palacio.»⁴

Tal y como informa la nota biográfica escrita por el padre Calleja, Juana Inés permanece al amparo de la corte virreinal entre 1664-1668. Tiene dieciséis años y hasta los veinte vivirá bajo la protección de los virreyes Mancera, y sobre todo de la marquesa, Dña. Leonor Carreto, la «hermosa Laura» de sus versos y a la que le une una estrecha relación de admiración intelectual y espiritual. Es su etapa lírica, el tiempo novohispano que profundiza sobremanera en los tópicos de las apariencias, la culminación del paradigma barroco como engaño del mundo. En ese juego de ingenio que entreteje fantasía y realidad, desengaño y observación terrenal, se moverá sor Juana tanto en su prosa como en su lírica.

En su *Lectura de la poesía barroca*, José Pascual Buxó recurre a Octavio Paz para explicar el ambiente amoroso y cortesano del virreinato, con interesantes reflexiones hacia ese fenómeno social que ya describió el duque de Maura en *su Vida y reinado de Carlos II* como «galanteos de palacio». Paz destaca en el carácter ritual de

³ Así lo cuenta el Padre Calleja en la biografía mencionada. Cito por José Carlos González Boixo, «Introducción» a Sor Juana Inés de la Cruz, *Poesía, Lírica*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 17.

⁴ José Pascual Buxó. *Sor Juana Inés de la Cruz, Lectura barroca de la poesía*. Madrid, Renacimiento, 2006. pág. 17.

esos «galanteos» ligados a la tradición amorosa provenzal vertida en el amor cortés, una «intensa erotización de la vida social que suponen una sublimación de la pasión erótica»:

Aquellos son los escenarios en los que participó Juana Inés y ya antes de los diecinueve años de edad escribió algunos poemas que –al decir de Paz– ciertamente sorprenden por la «perfección de la hechura y la seguridad del trazo» [...] Los «galanteos de palacio» explican las circunstancias en que Juana Inés y también la madre Juana, en la medida en que siguió participando literariamente en tertulias cortesanas, compuso poesías de amor y discreción, y algunas otras piezas como loas y comedias.⁵

Para el también especialista en la poesía del Siglo de Oro, Elias L. Rivers, la producción de la religiosa mexicana finaliza un ciclo que empezó en el Renacimiento español. Sor Juana cierra así una riquísima tradición española que se inició con Boscán y Garcilaso y que culmina con las obras de la gran poeta, primera del Nuevo Mundo.⁶

En la *Respuesta a sor Filotea*, texto esencial que revela el punto de vista de sor Juana sobre sí misma, la poeta evidencia que su decisión de entrar en un convento (estaba tomada antes de conocer al padre Núñez, aunque estudiosos de la biografía de este último como Altolaguirre, Paz o su coetáneo, el jesuita Oviedo de la Maza, sostienen que intervenciones ajenas fueron decisivas para el ingreso de la muchacha en religión. Como sintetiza José Pascual Buxó en su mencionado ensayo *Sor Juana Inés de la Cruz. Lectura barroca de la poesía*, son tres las razones que la propia autora argumenta para explicar su decisión y que ya han sido presentadas: La «vehemente y poderosa inclinación a las letras, junto con su total negación al matrimonio» y la búsqueda de «la seguridad que deseaba para su alma.»⁷ Así lo expresa sor Juana, pero Buxó indaga en el marco histórico y social de la sociedad virreinal, en un intento de acercamiento a las que pudieran ser las verdaderas razones de la toma de hábitos por parte de la joven. El entorno de sor Juana siempre receló de su presencia y actividad pública, como toda mujer de la época anduvo siempre tutelada ora por el virrey, ora por el Obispo, su confesor:

⁵José Pascual Buxó, *Op. cit.*, p. 254.

⁶Es especialmente iluminador para nuestros propósitos el estudio de Rivers en que confronta las *Soledades* gongorinas y el *Sueño* de la mejicana, «"Soledad" de Góngora y "Sueño" de sor Juana», *Salina* 10 (1996), pp. 69-75.

⁷José Pascual Buxó, *ibid.*, p. 20.

Juan Antonio de Oviedo, el biógrafo de Núñez de Miranda, confesor de los virreyes y de la propia sor Juana, menciona que la entrada en religión de aquella joven de «elevado entendimiento y erudición, junto con no pequeña hermosura», se debió al deseo del poderoso jesuita de evitar que continuando en ella «la publicidad del siglo» donde muchos querrían tener la publicidad de cortejarla, se convirtiera en el mayor «azote» que Dios pudiera enviar al reino de la Nueva España.⁸

Oviedo cuenta también cómo el confesor de los virreyes al tener noticias del deseo de la joven de tomar los hábitos «abrevió cuanto pudo aquella entrada y escogió para ella el convento de las Carmelitas Descalzas» (*ibid.*). Pero sor Juana, enfermó por el rigor de tan severa regla, abandonó a los tres meses y profesó ya para siempre en San Jerónimo. Una orden y un convento que le proporcionan seguridad material y moral, prestigio, espacio para sus libros, una habitación propia para todo su instrumental científico, musical y tecnológico. La estancia de sor Juana incluía dos cámaras y una amplia biblioteca que llegó a alcanzar los 4.000 volúmenes. Su celda es, a un tiempo, espacio cerrado de saber pero también lugar de encuentro y relación con el mundo, más allá de la regla conventual. Francisco Monterde en su prólogo a las *Obras Completas* señala que sor Juana estuvo en el convento: «casi siempre rodeada de afecto; impartió enseñanzas de música, (escribió un tratado musical, *El caracol*, que se ha perdido) y prestaba algunos servicios a la comunidad como archivera y contadora.» (*O. C.*, p. 54)

Con respecto al virreinato de la Nueva España, Buxó señala los numerosísimos certámenes literarios llevados a cabo durante el siglo XVII, justas líricas de exposición pública generalmente realizadas en torno a fiestas religiosas. Desde 1578 hay noticias de este tipo de eventos en los que también participó la monja poeta:

El más célebre y fastuoso de los certámenes poéticos novohispanos es el *Triunfo Parténico* (1682) en honor de la Inmaculada Concepción de María, cuya trama mitológica-cristiana fue ideada por Carlos Sigüenza y Góngora y en el que resultó premiada, bajo pseudónimo masculino, sor Juana Inés de la Cruz.⁹

Alrededor de la virreina se había establecido una academia literaria, a imitación de las que había en España durante ese siglo, el de Oro. Juana Inés escribía por encargo,

⁸José Pascual Buxó, *ibid.*, p. 20.

⁹José Pascual Buxó, *ibid.*, pp. 261-262.

y destacaba de modo notable, para entretenimiento de una corte que al tiempo que la protegía, también la exponía a los riesgos de la sociedad del momento. La joven conoció el mundo, y quién sabe cuántas de sus humanas pasiones experimentó durante el tiempo que pasó extramuros, antes de ingresar en el convento de los Jerónimos y profesar como religiosa hasta el final de sus días. Prácticamente todos los estudiosos de esta autora, aún cuestionan la verdadera razón del enclaustramiento de sor Juana. Los motivos de su retiro los explica ella misma en su *Respuesta a sor Filotea* y residen, cómo no, en su poderoso amor a la lectura y a la escritura:

Desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras que ni ajenas reprensiones –que he tenido muchas–, ni propias, ni reflejas –que he hecho no pocas– han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí. [...] No consiguiendo esto he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificárselo solo a quien me lo dio; y que no por otro motivo me entré en religión, no obstante que al desembarazo y quietud que pedía mi estudiosa intención y eran repugnantes los ejercicios y compañía de una comunidad [...].¹⁰

Texto, a modo de ensayo epistolar, que aporta abundante información biográfica y epistemológica sobre sor Juana, que en un intento de ajustar cuentas frente al mundo, explica su vida, su punto de vista, se defiende de los ataques recibidos a lo largo de su trayectoria literaria, justifica su afán de conocimiento y refuta el silencio y la ignorancia al que la iglesia somete a las mujeres. En ella, la propia sor Juana habla de su vocación religiosa más como refugio vital de una entrega intelectual, que como verdadero camino de espiritualidad y vocación:

Entreme religiosa porque, aunque reconocía que tenía el estado cosas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba mi salvación [...] cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencillas, que eran de querer vivir sola, de no querer tener ocupación obligatoria que desembarazase la voluntad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros [...] y tomé el estado que tan indignamente tengo. (*O. C.*, 831)

¹⁰Sor Juana Inés de la Cruz: *Respuesta a sor Filotea*. Málaga, Ítaca, 2005, p. 47. Ed. de Iris M. Zavala.

La vida religiosa como indigno estado, coartada para su ansia intelectual. El convento como mal menor para conquistar parte de su independencia, la celda como un espacio ajeno al que integrarse en busca del saber, tal y como lo había sido hasta entonces el ámbito cortesano del que provenía. Octavio Paz coincide en que «*sor Juana se hizo monja para tener libertad de pensamiento*» porque lo que deseaba, en realidad, era vivir sola, sin reglas, órdenes, ni compañía que importunasen su estudio.

El paso de Juana Inés a sor Juana sigue interesando, aunque nadie duda ya de su vocación intelectual, junto con el deseo de soledad, como causa de la toma de hábitos por parte de la primera dama de la virreina en 1669, cuando Juana Inés era una celebridad en la corte, objeto de elogios y envidias, en una cerrada sociedad colonial donde las habladurías no cesaban. Fue autora oficial del virreinato, recibía numerosas peticiones que le imponían el trabajo literario y la mayoría de su obra lírica se realizó por solicitud externa. Sor Juana fue poeta de culto más como medio que como fin, ya que su aspiración última no era otra que la de profundizar en el estudio y la lectura y para ello deberá ofrecer al mundo su contribución poética. En su prosa confesará que por su gusto solo escribió el *Sueño*, donde vierte en verso todo su pensamiento en torno a la aprehensión del conocimiento.

En una extensa carta que sor Juana había escrito a su confesor, en 1682 presenta el testimonio de una mujer que se proclamaba libre para seguir su vocación intelectual:

[...] Mi silencio sería el medio más suave para que V. R. se desapasionase [...] pero este es mi genio y con él me hice y así determiné responder, ¿de qué envidia no soi blanco, de qué mala intención no soi objeto, qué palabra digo sin recelo? Las mujeres sienten que las excedo. Los hombres que parezca que los igualo. Unos no quisieran que supiera tanto. Otros dicen que habría de saber más para tanto aplauso [...]. Y de todo junto resulta un tan extraño género de martirio cual no sé yo que otra persona haya experimentado.¹¹

Habla una sor Juana muy segura a la que no le importa, en 1682, enfrentarse al poderoso confesor de los virreyes, su fama excede la Nueva España y se sabe protegida por los marqueses de La Laguna. Bajo su mandato se produce la etapa más brillante de la autora y será la condesa de Paredes quien auspicie en 1689 la publicación de las obras

¹¹González Boixo, *Op. cit.*, p. 28.

completas de la Fénix mexicana en España: *Inundación Castálida de la única poetisa, musa décima sor Juana Inés de la Cruz*.

Es el tiempo en el que la monja puede interpelar del siguiente modo a su confesor: «¿Cuál era el dominio directo que tenía V. R sobre mí, por qué decir que "a saber que yo había de hacer versos no me hubiera entrado religiosa sino casádome", pues cómo puede disponer sobre mi persona y del albedrío que Dios me dio?»¹² Atrevimiento incomprensible para la sociedad del momento, reivindicación del libre albedrío para decidir el propio destino de una vida propia, obra de Dios. Palabras que resuenan tridentinas, pero rayan en la herejía proviniendo de una religiosa escritora.

Mientras fue protegida por los Marqueses de la Laguna, sor Juana pudo compaginar a la perfección los intereses de aquellos tres espacios sociales que determinaron tanto sus intereses personales como el carácter de su producción literaria: el mundo de la corte, el de la celda biblioteca y los estudios enciclopédicos, y el del convento con sus obligaciones religiosas.¹³

El frágil equilibrio que sostenía los diferentes mundos de sor Juana comienza a resquebrajarse, los Condes de Galve, sucesores como virreyes de los marqueses de la Laguna, estaban mucho menos interesados en la cultura y en el refinamiento intelectual, tal vez esa fuera la causa menor de la pérdida del favor de la nueva virreina por parte de sor Juana en la última década de su vida. La tensión sociopolítica iba en aumento, pestes y hambrunas agravaban la situación, y en 1692 estalló el motín de los indios con el consiguiente incendio del palacio virreinal. Junto a la inestable situación política, se produjo el nombramiento del nuevo arzobispo de Méjico, Aguiar y Seijas, misógino, piadoso y enemigo de los fastos «rehúye la presencia de las mujeres que le inspiraban – según testimonio de su biógrafo– un patológico terror al pecado de la concupiscencia» (Buxó, *ibid.*). El mandato de Seijas como máxima autoridad eclesiástica buscará poner término al libre pensamiento, afanado en perpetuar el saber cerrado y antropocéntrico de un imperio novohispano decadente.

En su trabajo de 1982, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la Fe*, Octavio Paz señala como este devenir a menos del imperio español en México supone el nacimiento de una nueva sociedad que «pudiera haberse abierto a la Modernidad, pero

¹² Carta de sor Juana al padre Núñez, cit. por Buxó, *Op. cit.*, p. 27.

¹³ Buxó, *ibid.*, p. 37.

que no lo hizo». La cerrazón religiosa y la inestabilidad política impidieron también a sor Juana proseguir la entrada a un nuevo tiempo, tal vez esa Modernidad a la que alude Octavio Paz, de la que ella solo pudo participar desde la sombra, mientras vislumbraba una luz, al amparo de su perseguido entendimiento:

Han llegado a solicitar que se me prohíba el estudio bajo pena de Inquisición. ¿Qué revelación divina, que determinación de la Iglesia hizo para nosotras tan severa ley? ¿Por qué ha de ser malo estudiar? ¿Por qué para salvarse una mujer ha de ir por el camino de la ignorancia?¹⁴

El biógrafo de sor Juana, Calleja, escribió también la biografía de su confesor, el ya citado Padre Núñez, y dedicó varias páginas a la tensa relación que mantuvieron. Una relación de admiración mutua, enfrentamiento *in crescendo* y distancia final, que terminó con la petición a su tutelada del abandono de los estudios. Pero el Padre Núñez de Miranda no consigue su objetivo. En 1689 se publican por primera vez sus obras completas en Madrid, *Inundación Castálida*, la producción poética sorjuanista se mantiene, su nombre es cada vez más conocido y viendo que no decrece su interés por el estudio, le retira toda asistencia espiritual, hasta la sorprendente «conversión» de la religiosa, dos años antes de su muerte.

2. La *Carta athenagórica* y la *Respuesta a sor Filotea*

Un año después, en 1690, se produce un hecho crucial en la vida de sor Juana, se da a conocer la *Carta athenagórica*. El anuncio la sorprende en su convento desde donde critica la publicación del texto que, a petición de su confesor, ella misma transcribió ignorante de la trascendencia que ese hecho le acarrearía:

Agradeceros el tan excesivo como no esperado favor de dar a las prensas mis borriones [...] que al llegar a mis manos impresas la carta que vuestra propiedad llamó *athenagórica*, prorrumpí en lágrimas de confusión porque me pareció [...] que Dios me quiere reducir a fuerza de beneficios. (*O. C.*, 837)

¹⁴*Respuesta a sor Filotea, O. C.*, p. 837.

Sor Juana sabía que la publicación de esa carta «reduciría» a su persona más que la beneficiaría, de hecho sorprende que ni en la biografía del padre Núñez ni en la de Oviedo se trate esta polémica, silencio más que significativo que Paz interpreta como signo inequívoco de que «se pretendía silenciar lo que realmente ocurrió» porque la publicación de esa *Carta*, intitulada por sor Juana, pudiera ser la historia de una traición con un desenlace extremo: el silencio de la autora.

El *Sermón del Mandato* del Padre Vieira, fue escrito por el famosísimo predicador portugués más de cuarenta años antes, sor Juana redactó su refutación a instancias de su confesor, convencida de que su réplica jamás llegaría al público y mucho menos a los oídos de la más alta jerarquía eclesiástica: «De las bachillerías de una conversación, que en la merced que V. Md. me hace pasaron plaza de vivezas, nació en V. Md. el deseo de ver por escrito algunos discursos que allí hice de repente sobre los sermones de un excelente orador [...]» (*O. C.*, 812)

La publicación de esa disertación, primero oral y luego escrita, publicada como *Carta athenagórica*, fue objeto de una fortísima polémica y tuvo dos grandes consecuencias de signo bien contrario: la primera fue la redacción de la *Respuesta a sor Filotea*; la segunda, el silencio. *Carta* y *Respuesta* están, por tanto, estrechamente relacionadas, y la última es el primer texto en prosa en defensa del derecho al conocimiento universal de las mujeres, un sólido ensayo autobiográfico y vindicativo que supone un ejemplo perfecto de literatura referida, puesto que la la hermana Filotea a la que responde, no es otra que el mismísimo obispo de Puebla.

Todavía se conjetura por parte de la crítica si Núñez de Miranda, pudo imprimir la carta para irritar al arzobispo Seijas, en una pugna eclesiástica que acabó perjudicando notablemente a sor Juana, apuntalando así los cimientos de la radical conversión que poco después le sobrevendría. En este sentido Octavio Paz observa que

las autoridades son más rigurosas con esta mujer, que se ha hecho monja para poder pensar, que con sus contemporáneos varones: Góngora, Lope, por ejemplo, son malos sacerdotes, desordenados y lujuriosos, y son perdonados. Sor Juana no es una monja desordenada: es una monja díscola, y con ella son implacables.¹⁵

¹⁵Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 632.

La *Carta athenagórica* prueba el riesgo que asume sor Juana y que reside en ejercer la libertad de pensamiento, ejecutándola en sus escritos, recreándose con la oratoria y retórica sea cual el asunto que dirima. Sor Juana se defiende de la indicación que se le hace de aplicarse solo a estudios sagrados, y de que deje de escribir sobre cuestiones mundanas: «Una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con la risa y los críticos con censura.»¹⁶

Pensamiento novedoso para una época de férreo control intelectual, en la que sor Juana ya distingue la creación artística como un proceso de comunicación crítica. La *Carta athenagórica* es un elogio de la disensión, la última puerta vedada que sor Juana atraviesa: el ámbito teológico y por el que será públicamente acusada. El prólogo que acompañaba la publicación de la *Carta*, la acusaba de inmiscuirse en asuntos teológicos, reservados no solo a varones, sino a los doctos varones que conforman la Iglesia. Sor Juana decepcionada pero rotunda se dirige a su censor:

Si el crimen está en la *Carta athenagórica* ¿fue aquella más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Mi entendimiento tal cual ¿no es tan libre como el suyo? Si es, como dice el censor, herética, ¿por qué no la delata? Es alguno de los principios de la Santa Fe, revelados, su opinión para que la hayamos de creer a ojos cerrados. Pues como yo fui libre para disentir de Vieira, lo será cualquiera para disentir de mi dictamen.¹⁷

«Libre, disentir, dictamen, opinión, creer, herética...». El campo semántico elegido por sor Juana la posiciona y cuesta creer que no supiera del impacto y alcance que sus genuinas palabras provocarían fuera del claustro conventual. Sor Juana está en la recta final de su etapa literaria pero toda su vida ha debido defenderse tanto de críticos como de aduladores: «la verdad, yo nunca he escrito sino violentada y forzada, y solo por dar gusto a otros.» (*Idem*, p. 15)

Su ordenada obediencia, argumenta, debiera eximirla de la crítica puesto que el «herético texto» fue transcrito por sor Juana acatando una orden de su confesor, y aunque la intención inicial de la autora era «la de callar» acaba recriminando el anonimato femenino bajo el que se esconde su hasta entonces amigo y confesor: «Ni yo me tengo por impugnada, pues dice una regla del Derecho: *Accussatio non tenetur si*

¹⁶Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a sor Filotea*. Málaga, Miguel Gómez Ediciones, 2005, p. 45. Ed. de Iris M. Zavala.

¹⁷*Respuesta a sor Filotea*, ed. cit., p. 69.

non curat de persona, quae produxerit illam. Lo que sí es de ponderar es el trabajo que le ha costado andar haciendo traslados.»¹⁸

La ironía de sor Juana hacia las labores de edición de su tutor se entremezcla con el velado imperativo que anula cualquier acusación proveniente de una falsa identidad. Sor Juana habla ahora con argumentos jurídicos para combatir la maledicencia que rodeó la publicación de la famosa epístola.

En la *Respuesta a sor Filotea*, sor Juana pasa de lo individual, sus experiencias y vicisitudes, a lo general, la situación y estado de las mujeres con respecto a la ciencia y la cultura, convirtiendo la totalidad de sus páginas en un documento íntegro adscrito al ensayo en defensa de los derechos humanos. Pese a que nunca quiso «ruidos con el Santo Oficio» topó con la prohibición de estudiar, se le impidió el acceso a la biblioteca y durante tres meses la abadesa de su convento le dificultó el desarrollo de cualquier actividad intelectual. Sor Juana demostró, ante esta adversidad, que la facultad del estudio es característica esencial de la naturaleza humana, tampoco ella puede escapar a esa condición, por mucha prohibición que se le imponga:

Una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición, mandó que no estudiase. Yo la obedecí durante tres meses, el poder que duró en ella el mandar, en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae bajo mi potestad no lo pude hacer que aunque no estudiaba en los libros estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras y de libro toda esta máquina universal. (*Idem*, p. 49)

El mundo es para sor Juana fuente de conocimiento, convencida de que toda criatura confirma la autoría divina, y en el caso del conocimiento humano, éste se asombra y aprende ante todo: «nada veía sin refleja, nada oía sin segunda consideración, aun en las cosas más menudas y materiales; porque como no hay criatura, por baja que sea, en la que no se conozca el *me fecit Deus*, no hay cosa alguna que no pasme el entendimiento, si se la considera como se debe.» (*Idem*, p. 59)

La provocación reside en la misma actitud de la escritora, incluso en estado de sueño:

¹⁸Traducción del latín: «Una acusación no se mantiene sin conocimiento de la persona que la hizo.» *Idem*, p. 72-73.

Se redujeron a concederme que leyese; y más Señora mía, que ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa, que os pudiera hacer un catálogo muy grande de algunas observaciones y delicadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta. (*Idem*, pp. 60-61)

Todo en la vida de la autora gira en torno al placer del conocimiento, al asombro del descubrimiento y la dedicación al estudio, tal es la *intentio* de su *Respuesta* justificando la vocación literaria como una acción necesaria, inherente a su naturaleza:

Si éstos, Señora, fueran méritos (como los veo por tales celebrar a a los hombres), no lo hubieran sido en mí, porque obro necesariamente. Si son culpa, por la misma razón creo que no la he tenido. (*Idem*, p. 61)

Escribe por necesidad, como un deber, la literatura como misión vital. Por encima de prohibiciones y de consideraciones sociales, su *Respuesta* se convierte también en la defensa de una tradición aun por normalizar, la de de las mujeres que ya antes han escrito, ejemplos de la Historia, de la Mitología y de la Biblia que ha conocido a través de sus lecturas, sagradas y profanas:

Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas. Veo una Pola Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran batalla Farsálica. Veo a la hija del divino Tiresias, más docta que su padre. (*Idem*, p. 61)

La tradición de las voces femeninas que sor Juana recoge mediante la herencia literaria recibida a lo largo de la historia del conocimiento, llega a la manera de Ovidio, hasta el tiempo de la autora, que cierra su recorrido con el nombre de su coetánea la Reina de Suecia, «la gran Cristina Alejandra» conocida como la reina intelectual. Sor Juana conoce la tradición que desde la Edad Media enumera la existencia de mujeres ilustres, pero en su pluma este relato presenta un tono defensivo. Se inicia así un alegato intelectual del derecho al saber, y la falta de reconocimiento y educación para su género, que tanto acusará en su obra y en su vida.

Sor Juana intervino también con la aireada *Carta athenagórica* en el terreno de la docta literatura teológica, lo que desencadenó el envío de la misiva que «sor Filotea» hará llegar hasta el convento de los Jerónimos, entremezclando un tono de severa

amonestación, no exento de admiración. Curiosamente sor Juana, a la que tanto se había reprendido por dedicarse a las letras humanas y no a las divinas, encuentra en su refutación a un sermón estrictamente doctrinal, el principio de su fin como escritora:

Letras que engendran relación, no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el Apóstol cuando no sacan a la mujer del estado de obediente. Notorio es a todos que el estudio y saber han contenido a V. md. en el estado de súbdita, y que la han servido de perfeccionar primores de obediente; pues si las demás religiosas por la obediencia sacrifican la voluntad, V. md. cautiva el entendimiento, que es el más arduo y agradable holocausto que puede ofrecerse en las aras de la Religión.¹⁹

El «agradable holocausto» representado en la desposesión total de todos sus libros junto con su instrumental musical y científico está a punto de acontecer. Más allá de si hubo o no una conjura contra ella, tesis que nombres como Georgina Sabat de Rivers, rechazan y otros como Octavio Paz no descartan, lo cierto es que sor Juana acabó vencida y renunció al único bien material que le interesaba: su biblioteca. La íntima y fiera lucha de la monja por el derecho al saber se cimentaba en la intuición poderosa de que ningún ser humano, obra de Dios, estaba creado para la ignorancia. La razón era una vía de conocimiento que solo podía acercar a Dios. Sor Juana busca la pruebas de su pensamiento en las lecturas de las Sagradas Escrituras: *Mulier in silentio discat*, siendo éste más a favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden claro está que es necesario que callen.» (*Idem*, p. 68)²⁰

El enunciado aristotélico sitúa el conocimiento como la máxima aspiración de la naturaleza humana, esta será la piedra de toque de toda su argumentación en la reivindicación del acceso al conocimiento, asunto capital de la Respuesta. Las primeras diez páginas, en la edición de M. Gómez, las dedica a lo que ella misma califica como «una simple narración de mi poderosa inclinación a las letras», y suponen una verdadera apología del derecho a la educación:

Volví, mal dije, pues nunca cesé; proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mi era descanso) de leer y más leer, estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros [...] pues todo este trabajo hacía yo por

¹⁹Carta del P. Núñez de Miranda, obispo de Puebla. Cit. por Margo Glantz, *Obras reunidas I. Ensayos sobre literatura colonial*, México, F.C.E., 2006, p. 497.

²⁰Traducción del latín: «La mujer oiga la instrucción en silencio».

amor a las letras. Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido. (*Idem*, p. 48)

Sor Juana se confiesa. Su pecado original es de orden intelectual, reconoce incluso que su esfuerzo no merece alabanza, pues no ha sido un trabajo en aras de la religión. Valentía de quien se siente sola ante la conciencia íntima de que no puede prohibirse el acceso a «la verdad» de las cosas. La búsqueda de saber, es inherente al ser humano, y debe desplegarse en proporción al ingenio de cada individuo:

Que no solo a las mujeres, que por ineptas están tenidas, sino a los hombres que con solo serlo piensan que son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras, en o siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien inclinados; porque de lo contrario creo yo que han salido tantos sectarios...De éstos dice el Espíritu Santo: *in malevola animan non introibit sapientia* porque más daño les hace el saber que el ignorar. (*Idem*, p. 63)

Pese al aislamiento, su intuición tomista vislumbra el futuro basado en la razón, y no en el dogma. La corriente de pensamiento racionalista con la que el fin del siglo XVII se va iluminando ampara su pensamiento: bajo el prisma del raciocinio, la conducta moral depende totalmente de la sustancia cognitiva, con lo que la virtud del intelecto es la de la sabiduría. Ya desde Aristóteles se conocía la importancia del conocimiento para alcanzar la felicidad, llegando hasta la más alta actividad humana que era la de la contemplación. Las filosofías seculares escolásticas transformaron su ética durante ese complejísimo tiempo que fue el Barroco y el halo de novedad que anida en sor Juana no es otro que el de su capacidad para defender bajo la luz de la razón y de la historia, su derecho al saber: «no se permite en la iglesia que las mujeres lean públicamente ni prediquen, ¿por qué reprenden a las que privadamente estudian? ¿Cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida la monja de Ágreda y muchas otras?» (*Idem*, p. 68)

La formación filosófica de sor Juana la encontramos resumida por el crítico Emilio Carilla en el libro de Marie Cécile Bénassy-Berling: «El almacén más rico se lo ofrece sin duda la escolástica, sobre todo a través de San Buenaventura y Santo Tomás. En menor grado también Platón y por supuesto Aristóteles.»²¹

²¹E. Carilla, «Ciencia y poesía; sobre el *Primer Sueño*», *Revista de Filología Española*, 36 (1952); cit. por Bénassy-Berling, *Op. cit.*, 136-137.

No extraña la efervescencia de las heterodoxias en los albores de la modernidad. *Heteros y doxa*: lo que se aparta y se aleja de la doctrina, procedente de la etimología *haieresis*, el herético es quien elige lo que debe creer. Sor Juana cree fehacientemente en su amor a las letras y no se reconoce por ello fuera de la ley divina, ni de la humana. La autora virreinal se inserta en una tradición que desde el Renacimiento formula una pregunta que tiende al cambio de paradigma: ¿qué es la verdad?

Es el comienzo de un gradual desplazamiento de la religión como custodia de todas las respuestas. Es en este contexto cuando, a finales del XVII, se produce una efervescencia de las heterodoxias y todo lo que se aparta, lo que es prohibido por la autoridad, indica una escuela de pensamiento. Un herético es quien elige lo que debe creer. Una elección grave en una mujer, cuyo fin en el mundo está subordinado y determinado por la Iglesia para la que siempre el error será ajeno; *heteros*: la otredad.

Sor Juana es una divergente y la divergencia surge cuando se recela o se rebate. Desde este punto de vista ¿linda el pensamiento de sor Juana con el libertinaje? En el siglo XVI «libertinaje» designaba un grado de disidencia y resistencia intelectual: «Libertinaje es pues, un giro fantasmágórico para definir la audacia del pensamiento, el criterio independiente contra la rigidez de la autoridad, la independencia de la *ratio*, o capacidad de razonar, disertar, sermonear, filosofar.»²²

Pensar frente a la verdad de los concilios, pensamiento propio como revulsivo individual ante la sociedad barroca, urbana dirigista y controladora –como ya expuso José Antonio Maravall²³ y que tan bien supo canalizar las manifestaciones artísticas, para delimitar la transmisión del pensamiento católico. Sor Juana Inés de la Cruz es, al abrigo de su formación autodidacta, una librepensadora que no puede escapar a la corriente humanística de su época porque, precisamente, su vertiente humanística es la que le permite entrar, aunque sea como avanzadilla, en una Modernidad que se define por entender al individuo como sujeto pensante más que como objeto creyente. En el capítulo «Foi et intelligence chez sor Juana» de la ya citada Cécile Bénassy, la profesora de la Sorbonne subraya, con respecto a la poesía religiosa de sor Juana, que esta obedece a una literatura de circunstancias, siempre por encargo:

²² Iris M. Zavala: «La ética de la heterodoxia», en su ed. cit. de la *Respuesta a Sor Filotea*, p. 19. Pero hay que tener en cuenta también la ebullición, desde hacía medio siglo, del «libertinaje erudito» en Europa. Cf. para la contextualización del tema, el importante estudio de René Pintard, *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVII siècle*, París 1943. Reimpresión: Ginebra-París, Slatkine, 1983.

²³ En *La cultura del Barroco* (1975), Barcelona, Ariel, 1981.

il serait excessif de dire que Sor Juana n'a jamais parle de miracles dans sees vers, elle était bien obligée de faire son métier d' auteur de Villancicos, mais au fil de son oeuvre, on se rend compte que la declaración de cette copla correspond bien a son sentiment:

De Pedro he de discurrir
los milagros esta vez
y el mayor milagro es
que yo lo quiera decir.²⁴

Queda claro el doble sentido, siempre presente en su obra y el uso humorístico del vocablo «milagro», lo cual ya es mucho arrojo para la sociedad colonial del XVII, pese a que el pensamiento racionalista tuvo en este siglo algunas de sus figuras más destacadas: Descartes, Leibniz, Espinoza..., todos renegaron de un saber revelado y defendieron que la razón es la principal fuente de conocimiento y de acceso al conocimiento humano; del mismo modo lo sostenía sor Juana, más cerca de della Mirandola que de Leibniz, como epígono transatlántico del humanismo renacentista, por ello Cécile Bénassy indaga en lo que la crítica ha investigado en torno al pensamiento cartesiano de la monja; lo halla, sí, pero en preocupaciones de tipo criteriológico que ya recogía el sistema de ideas heredado de la Antigüedad y del que sor Juana es un caso típico. Bénassy entiende a sor Juana como «un ejemplo problemático de cartesianismo» pero ha investigado la recepción crítica que la obra de la mexicana produjo en los jesuitas llegados a Nueva España en 1706, y que vieron, por ejemplo:

Traces de cartésianisme dans des passages précis de l'oeuvre de la hyéronymite, en particulier, que l'on a rapproché de la fameuse "troisième regle" du *Discours de la Méthode* aux vers suivants du *Sueño*:

De esta serie seguir mi entendimiento
el método quería,
o del ínfimo grado
del ser inanimado
(menos favorecido,
si no más desvalido,
de la segunda causa productiva),
pasar a la más noble jerarquía.²⁵

²⁴Marie-Cécile Bénassy-Berling, en el capítulo «Foi et Intelligence chez sor Juana», de su *Humanisme et religión chez sor Juana Inés de la Cruz*, Paris, Editions Hispaniques, 1982, p. 187.

La destacada sorjuanista francesa se pregunta si humanismo y religión, como tradiciones culturales entremezcladas, se oponen o se enriquecen mutuamente; en el caso de sor Juana, su visión humanística fue aplastada por la preponderancia religiosa y la visión escolástica en la que se había formado, sin embargo el universo tomista donde vive le permite vislumbrar que las luces de la razón participan del conocimiento de Dios:

Les limitations tragiques que subit l'activité de Sor Juana, ce sont l'etrottesse de l'orthodoxie philosophique et religieuse, l'ignorance oblique d'autres langues que le latin, le manque de contacts avec l'étranger [...]. (*Idem*, p. 49)

Por todo ello es sobradamente conocido el paralelismo, establecido por la crítica, entre sor Juana y el mito de Tántalo, tratando de alcanzar un imposible: el conocimiento racional, el derecho al estudio, la curiosidad inabarcable, el saber totalizador del mundo.

También el mito ayuda a entender el tránsito que la autora estaba haciendo entre dos épocas, sin poder alcanzar la orilla de ninguna de ellas.

No conviene a la santa ignorancia que deben este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza. ¿Qué me habrá costado resistir esto? Rara especie de martirio.²⁶

Sor Juana no es una tomista *stricto sensu* y se adscribe al paulatino proceso que crea la lentísima transición de los reinos hispánicos hacia la modernidad. Ejemplo, no hispánico –pero sí jesuita–, es justamente uno de los ídolos intelectuales de sor Juana: Athanasius Kircher, que tanta influencia tendrá en su poema *El Sueño*.²⁷ Anclada en la tradición, la novedad de la mexicana es una concepción del mundo al servicio del saber. Comprender es uno de los trabajos intelectuales de la jerónima, señala Bénassy, que acompañada por los estudios firmados por Pedro Salinas investiga en la faceta intelectual de la gran poeta colonial, Salinas retrata a sor Juana como «un

²⁵ M.-C. Bénassy-Berling, *Op. cit.*, p. 139.

²⁶ Tántalo es un personaje mitológico conocido por ser castigado a permanecer sin comer ni beber, pese a estar rodeado de agua bajo un manzano que inclina hacia su boca las ramas cargadas de fruta.

²⁷ Athanasius Kircher, jesuita erudito de espíritu enciclopédico, fue autor de una prolífica obra. Publicó en 1671 una *Ars Magna Lucis Umbrae*, tratado en el que, entre otras cosas, perfeccionaba la «linterna mágica», instrumento precursor del cinematógrafo. Constituye un autor esencial en las lecturas de Sor Juana, ya que sus investigaciones físicas sobre los efectos de la luz se consideran fundamentales para esclarecer importantes imágenes del *Sueño*.

ser cerebral» que no pudiendo realizarse racionalmente se vuelca en la poesía: «Salinas la voit essentiellement comme une cérébrale qui n'a pas pu se réaliser et qui s'est reconvertie en quelque sorte dans la poésie.»²⁸

Interesante anotación, puesto que para otro gran erudito sorjuanista, José Gaos, la virtud extraordinaria de la monja fue la de escribir poesía como lo hace en el *Sueño*: un trabajo entendido para él como primer texto lírico de la cultura hispánica, dedicado a la ciencia, al conocimiento y al modo de alcanzarlo.

Sueño y Respuesta están directamente relacionados, escritos en la misma etapa vital, creados como instrumentos para que la autora se manifieste ante un mundo hostil. Sor Juana reconoce en el *Sueño* el fracaso de todo intento de saber y tras la *Respuesta*, ajustadas las cuentas con el mundo, llegará al silencio definitivo. Toda la crítica de la autora advierte que los silencios de sor Juana son una críptica fuente de información, también Cécile Bénassy aborda la figura de la mexicana partiendo de esta situación:

Sor Juana n'a pas dit tout ce qu'elle aurait voulu dire; de plus, une grande partie de son oeuvre ne nous est pas parvenue. (*Idem*, p. 13)

Además la autora virreinal nunca escribió nada sin segunda consideración, la observación a la que somete al mundo no le permitió una lectura unívoca de la realidad:

Observando las líneas de dos paralelas y su techo a nivel, la vista fingía que sus líneas se inclinaban [...] de dónde infería que líneas visuales corren rectas, pero no paralelas sino que van a formar una figura piramidal. Y discurría si sería esta la razón que obligó a los antiguos a dudar si el mundo era esférico o no, demostrando el engaño de la vista concavidades donde pudiera no haberlas. [...] Y es de tal naturaleza esta naturaleza o costumbre que nada veo sin segunda consideración.²⁹

Parece pues trabajo obligado averiguar el intento que se halla en su pensamiento, en todo aquello que sí pudo dejar escrito, y cómo resolvió las profundas contradicciones de su tiempo para combatir la injusticia de su «indigno estado». Gaos asegura que la monja estaba «envenenada por el saber, que toma forma de sueño».³⁰

²⁸Bénassy-Berling, *Op. cit.*, p. 10.

²⁹*Respuesta...*, ed. cit. p. 59.

³⁰«El sueño de un sueño», *Historia Mexicana*, 37 (1960), p. 57.

Aunque la autora afirma que: «estudio solo por ver si con estudiar ignoro menos»³¹ parece cierto que, más allá de la falsa modestia y la *captatio benevolentiae* tan propia del protocolo barroco, sor Juana introduce en su discurso elementos que permiten hablar de la fuerza de una autora, que utilizó su pluma para tematizar aquello que su razón presentía, siempre atenta a una fiel y personalísima visión cultural del mundo, en un tiempo de profundo oscurantismo religioso.

La *Respuesta* se convierte a lo largo de sus páginas, en un tratado sobre el derecho a la educación, el primer texto argumentativo para defender el acceso de las mujeres a la cultura que se conoce en la literatura hispano-colonial, y en él arguye que la formación y la educación femenina, no responde solo a un derecho humano, sino a una ley natural y por ende divina. La narración de la monja aporta, incluso, una visión política, situando el estado de la cuestión como un problema de orden social y moral:

Si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir, contar [...] de que no pocos daños resultan, porque con la intermediación del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. (*Idem*, p. 65)

Sor Juana acusa de acoso y abuso a algunos de los tutores de las niñas de su época y extiende la responsabilidad de esa situación a una Iglesia que no permite la existencia de mujeres que enseñen a otras niñas o mujeres. Se rebela, escribe y contraargumenta, refuta el *mulieres in Ecclesia taceat*, para evocar, historiográficamente, la comunidad cristiana primitiva en la que las mujeres enseñaban y hablaban en los templos:

Y es que en la Iglesia primitiva se ponían las mujeres a enseñar las doctrinas unas a las otras en los templos, y este rumor confundía a predicadores y apóstoles, y por eso se les mandó callar como ahora sucede, que mientras predica el predicador no se habla en voz alta. (*Idem*, p. 66)

Sor Juana tampoco se calla, y traslada a primer plano una narración histórica cuya tergiversación mantiene aún hoy al género femenino fuera de los púlpitos y con vigilancia hacia aquello que hacen o escriben en comunidad religiosa. Defensa para la

³¹ *Respuesta a Sor Filotea*, ed. cit., p. 48.

existencia en Nueva España de maestras, *bene docentes*, que asuman la educación de las doncellas. Sor Juana quiere terminar con: «el manoseo de la intermediación. Y todos conocen que esto es verdad; y con todo se permite solo por el defecto de no haber ancianas sabias, luego es grande daño el no haberlas.» (*Idem*, p. 67)

Es evidente el tono de denuncia, la crítica social y la observación de que las mujeres no solo no reciben educación, lo que las condena a la inferioridad intelectual, tal y como señalaba también en España María de Zayas, sino que cuando ello sucede, ocurre en ocasiones de forma adversa. Todo esto puede advertirse en la *Respuesta a sor Filotea*, compendio de todo cuanto sor Juana ha reflexionado, observado y sufrido en carne propia, como mujer, intelectual, religiosa y mestiza, que intenta asirse a una «razón instrumental», que está por llegar, como eje vertebrador de la comprensión del universo. Una razón que ella posee y sí utiliza junto a sus poderosas armas literarias, el instrumental del artificio lírico barroco que tan bien conoce, instrumento para el objetivo ulterior de contraponerse al dogma que le impide ser. Sor Juana entronca así con toda esa literatura de la diferencia, que se centra en el libertinaje *novator* que a finales del s. XVII suponía pensar y escribir con criterio propio. Al respecto C. Bénassy-Berling habla del pacifismo humanista de la autora y escribe:

Son magasin d'ideés date de plusieururs siécles, mais on a vu que, à l'interieur de ce magasin, son instinct la guidait bien. Et, lorsqu'elle réclame le droit à l'étude pour les filles, notre Mexicaine s'inscrit dans un siècle qui est bien décidé a ne pas accorder cet droit [...]. Peut être est-elle la messagère d'un deuxième Mexique, fondé sur des valeurs feminines.³²

Como estamos viendo a lo largo de estas páginas, *Carta athenagórica* y *Respuesta*, son textos íntimamente ligados, no sólo porque no hubiera habido *Respuesta* sin la publicación de la *Carta*, sino porque en ambos se anuncian cuestiones relacionadas con la defensa de unos valores éticos propios. En la *Carta* se introduce el siempre espinoso asunto de la igualdad de las mujeres en la Iglesia, y en la *Respuesta* se defiende, sin asomo de duda, la conciencia intelectual de éstas. También en el estilo, estudiosas como Iris Zavala hallan concomitancias entre ellas, relacionadas con el uso del humor y la ironía pese a que el objetivo final fuera el de protegerse de las amenazas externas:

³²Bénassy-Berling, *Op. cit.*, p. 413.

Ambas cartas equivalen simultáneamente a la crítica paródica de un lenguaje preformado (el de todos aquellos que negaban el estudio a las mujeres) y que ejerce un efecto cómico sobre los lectores, ejemplo notable de polifonía.³³

Verdaderamente hallamos una segunda intención en toda la *Respuesta*, en realidad en buena parte de su obra; pero aquí sor Juana se alía con la situación, el anonimato de su remitente y la polémica generada, para permitirse irónicos juegos verbales llenos de doble sentido:

Si el estilo no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad de que tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así, pero vos con vuestra cordura enmendareis los términos [...] que para la reverencia que os debo es muy poca reverencia la Reverencia. (*Idem*, p. 76)

Así alcanza sor Juana el final de una misiva que fecha el primer día de marzo de 1691. Un año después se imprimirá y publicará en España su producción poética más importante: el *Sueño*.

3. *Primero sueño* o la versificación del conocimiento: un hito en la literatura hispana

La pensadora Juana Inés se revela en su propia producción: escribió poesía religiosa basada en motivos populares, poesía amorosa basada en las encontradas correspondencias y poesía filosófica basada en el afán de conocimiento. Esta última es sin duda la gran novedad lírico–conceptual de sor Juana, no en vano numerosos eruditos califican el *Sueño* como obra maestra única en la poesía del Siglo de Oro. La búsqueda del saber y el derecho a éste es un trasunto que recorre transversalmente toda la producción de sor Juana, pero se manifiesta de modo superior en el «único papelillo»

³³Prólogo de Iris Zavala a su ed. cit. de la *Respuesta...*, p. 33.

que la autora dice haber escrito por gusto propio y en el que pretende una visión totalizadora del mundo:

la vista perspicaz, libre de ant[e]ojos,
de sus intelectuales bellos ojos
libre tendió por todo lo criado:
cuyo inmenso agregado,
cúmulo incomprensible,
aunque a la vista quiso manifiesto
dar señas de posible,
a la comprensión no.³⁴

Carta, *Respuesta* y *Sueño*, todas obras de plena madurez, están relacionadas con su particular visión de la verdad del mundo. El motor común es la reivindicación del libre albedrío, junto con la libertad de pensamiento y escritura: «Sor Juana es un ser de saber y para ello liga todas las disciplinas: teología, lógica, retórica, física, música, aritmética, geometría, arquitectura, historia, astrología, lenguas.»³⁵

Si exceptuamos el tono asertivo de *Carta* y *Respuesta*, ambos títulos comparten con el *Sueño* la temática esencial, entendida como búsqueda y reivindicación del acceso al saber. Además, junto con la *Carta de la sabiduría de Atenea* (eso significa *athenagórica*), la *Respuesta* conforma un conjunto textual en el que a modo de juego de contrarios se habla de todo aquello de lo que, precisamente, sor Juana no quiere hablar:

de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir.³⁶

La autora deja muy claro un mensaje: sus silencios siempre significan y el lenguaje es un mecanismo limitado para la representación de la realidad. Una idea en la que subyace la conclusión final de toda la producción sorjuanista: su afán de saber ha sido nulo. En el romance titulado por el padre Calleja «Acusa la hidropesía de mucha ciencia que teme inútil aun para el saber, y nociva para vivir», sor Juana escribe:

³⁴*Poesía lírica*, ed. cit de González Boixo, p. 284.

³⁵Gaos, cit. por Zavala en su prólogo a la *Respuesta...*, ed. cit., p. 24.

³⁶*Respuesta a Sor Filotea*, ed. cit., p. 43.

¿si es para vivir tan poco,
de qué sirve saber tanto?
[...]
Aprendamos a ignorar,
Pensamiento, pues, hallamos
que cuanto añadido al discurso,
tanto le quito a los años.³⁷

En su poesía filosófica y moral, en la que se incluye este título, encontramos también el soneto «Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimento a las musas.»³⁸ Nótese la intención en el título del Padre Calleja de salvaguardar a sor Juana ante cualquier acusación que pudiera hacersele por su producción poética. Lo que si escribe la monja más allá del epígrafe inicial es lo siguiente:

Y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento,
que no mi entendimiento en las riquezas.³⁹

El placer del saber, la vocación del aprendizaje, la riqueza del conocimiento, cuestiones estructurales en la poesía filosófica moral de la autora, y que tanto sacrificio le han supuesto. En otro soneto, titulado «Muestra sentir que la baldonen por los aplausos de su habilidad», sor Juana invoca al hado que tan duramente la ha tratado:

Tan severo en mi contra has procedido
que me persuado de tu duro intento,
a que sólo me diste entendimiento
porque fuese mi daño más crecido.⁴⁰

Sirvan estos ejemplos como representaciones de la poesía en que la novohispana introduce como novedad la temática del acceso al conocimiento, así como el duro camino que para ella adquiere tal reivindicación; se trata de una cuestión esencial que ya se halla en la *Respuesta*, donde contradice sin miramientos las ideas recibidas: «que es que no sólo es lícito, pero utilísimo y necesario a las mujeres el estudio de las sagradas

³⁷*Poesía lírica*, ed. cit. de González Boixo, p. 262.

³⁸*Poesía lírica*, ed. cit. de González Boixo, p. 274, soneto 70.

³⁹*Idem*, p. 254, soneto 70.

⁴⁰*Idem*, p. 255, soneto 71.

letras, y mucho más a las monjas, que es lo mismo que vuestra discreción me exhorta y a que concurren tantas razones.»⁴¹

Muy certeramente Marie Cécil Bénassy rastrea en los villancicos la tesis que sustenta la *Respuesta* y la halla, entre otros ejemplos, en los versos a Santa Caterina, encarnación de la mujer culta y sabia:

La thèse fondamentale de la *Respuesta a sor Filotea* se retrouve dans les *Villancicos a Santa Caterina* dont la première copla affirme:

De una mujer se convencen
Todos los sabios de Egipto,
Para la prueba que el sexo
No es esencia en lo entendido.

Dans la mesure où cette idée semble bien répondre à une expérience vitale essentielle.⁴²

No hay duda de que la biografía de sor Juana está directamente relacionada con su obra. Es lo que hemos querido demostrar hasta ahora. Pero lo que llama la atención y también asombra a la profesora de la Sorbonne es que, por obvio que parezca, sor Juana llegó hasta donde sus circunstancias le permitieron, y éstas condicionaron su configuración y visión del mundo: «Mais malgré son isolement et son ignorance du monde extérieur, elle est à l'unison de son siècle.» (*Idem*, p. 292)

La guía interior de sor Juana la conecta con su siglo, y con su tiempo: los estertores del Barroco que anuncian la llegada de una etapa nueva. Es significativo constatar, como hace Bénassy, que tanto en Francia como en Inglaterra nombres como Fénelon o Madame de Maintenon fueron fervientes defensores de la educación femenina, y tanto el uno como la otra se refieren al papel que la sociedad reserva a las mujeres y que conlleva la falta de instrucción. La gran originalidad de sor Juana reside en aliar su reivindicación a su condición de mujer desde una perspectiva completamente nueva, la de un intelecto asexuado inherente y esencial a la condición humana. Cécile Bénassy afirma rotunda: «La *dixième Muse* est bien l'ancêtre des théologiennes du XX^e siècle.» (*Idem*, p. 292)

⁴¹ *Respuesta a Sor Filotea*, ed. cit., p. 70.

⁴² Bénassy-Berling, p. 287.

Sor Juana como precursora, como epígono pero no como epílogo, tal es la esencia tras la lectura de Sor Juana, que este trabajo pretende. La innovación de la Fénix mexicana pudo escapar a su conciencia, pero se hace ciencia en su poesía y reivindicación en su prosa. He aquí algunos ejemplos del uso de términos científicos en el poema y de reivindicación al acceso del saber, tanto en el *Sueño*, como en *Respuesta a sor Filotea* y *Carta athenagórica*,

dos veces cinco son categorías:
reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
en solo unas mentales fantasías)
donde la materia se desdeña
el discurso abstraído)
ciencia a formar parte de los universales.⁴³

Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario se despezada en almíbar, veo que para que el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo y otra fruta agría, veo que la yema y ggc clara de un mismo huevo son tan contrarias, que en los unos que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no.⁴⁴

Observación científica de lo cotidiano, también la diosa de sor Juana, la sabiduría se halla «entre los pucheros» a los que aludiera santa Teresa. La carmelita española y la jerónima mexicana comparten método: la observación permanente, la doble consideración de la realidad, la búsqueda del conocimiento, sor Juana llega hasta la categorización y subdivisión de un huevo, reconociendo en sus propiedades y características esenciales la mutación de la materia. El fragmento citado, científico y humorístico, se cierra con una clarificadora sentencia en la que la monja se atreve a interpelar desde su «cocina», convertida en laboratorio, al ilustre pensador griego, discípulo de Platón:

Pero señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?
Bien dijo Lupercio Leonardo que bien se puede filosofar y aderezar la

⁴³ Alusión a las diez categorías aristotélicas. *Primero sueño*, vv. 582-588. González Boixo, ed. cit., p. 288.

⁴⁴ *Respuesta a Sor Filotea*, ed. cit., p. 60.

cena, y yo suelo decir viendo estas cosillas: si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.⁴⁵

Señalamos en la *Carta athenagórica* la actitud de quien no reconoce falta alguna; y por ello responde, pese a saberse fuera del rol socialmente adjudicado. Sor Juana, protegida por el tópico de la falsa modestia, se califica de ignorante para luego equipararse a modelos femeninos rompedores, precisamente, por incurrir en disciplinas de saber –armas y judicatura lo eran– no aptas a su condición.

que no es ligero castigo a quien creyó que no habría hombre que se atreviese a responderle, ver que se atreve una mujer ignorante, en quien es tan ajeno este género de estudio y tan distante de su sexo, pero también lo era de Judith el manejo de las armas y de Débora la judicatura.⁴⁶

En 1691, tres meses después de la publicación de la *Carta*, sor Juana escribe la *Respuesta*, que se publicó póstumamente. Lo que sí llegó a conocer fue la edición en Sevilla, un año después, del segundo tomo de sus obras, que incluían, entre otros escritos, el *Primero Sueño* junto con la *Crisis de un sermón*, la famosa *Carta athenagórica* ya presentada. Todos los textos interrelacionados, *Carta*, *Respuesta* y *Sueño*, pertenecen por tanto a su última etapa de vida creativa, y especialmente los dos últimos están íntimamente ligados a la historia fallida de todos los métodos de conocimiento humano en la tradición intelectual. No solo razones de tiempo y espacio confluyen, la coincidencia en el tema elegido parece clara, y la derrota aparece en ambos como la crónica de un fracaso anunciado. La experiencia de su vida es la del despeñamiento del espíritu, cual Faetón⁴⁷, «auriga altivo del ardiente carro», quien en su intento de alcanzar el sol –en este caso, el astro rey de sor Juana es el conocimiento– fracasó como ella y terminó arrojado al mar envuelto en llamas.

Este punto, el fracaso del intento intelectual, es la cuestión nuclear del único poema que sor Juana dijo haber compuesto por voluntad y gusto propio: un «papelillo» considerado por reconocidas voces de la crítica literaria, como la de José Gaos, como un texto único en la literatura barroca novohispana por recoger todas las consideraciones

⁴⁵*Idem.*

⁴⁶*Carta Athenagórica*, en *O. C.* p. 825.

⁴⁷Faetón, hijo de Apolo, solicitó como premio poder conducir el carro de caballos que le llevaría en alto vuelo por todo el orbe hasta el Sol. Desafió los consejos de su padre y no consiguió su objetivo. Emblema del fracaso del arrojado insensato.

filosófico-científicas de la monja sobre el conocimiento humano. Gaos considera que la literatura de lengua española, en su género filosófico y moral, sería «paupérrima» si no contara con este texto extraordinario.⁴⁸

El poema el *Sueño* es un viaje científico con la ayuda de varias teorías filosóficas y médicas. En el texto, sor Juana se aplica para compendiar todo el saber adquirido, desde Aristóteles hasta el método escolástico, un soporte intelectual mediante el cual se pretende alcanzar, a través del sueño, la verdad revelada. La crítica coincide en señalar a sor Juana como imitadora de Góngora en este texto, una imitación en todo caso técnica pero no temática. Octavio Paz sintetiza tan ardua cuestión con una sentecia nítida: Góngora busca la belleza estética, el estímulo sensorial, sor Juana indaga en el estímulo intelectual, la agitación de orden filosófico, un intento de describir visualmente abstractos conceptos relacionados con la ciencia, un auténtico *rema* en la historia de la poesía barroca; el vuelo del alma extendiendo su visión en busca de la amplitud del saber («vemos la poesía de Góngora, pensamos la poesía de sor Juana», dice muy expresivamente Octavio Paz⁴⁹). Este es el objetivo último de la *silva intellectuallis* que sor Juana compuso. Un sueño de decepción, aunque para Gaos sea también un sueño poetizado, pero verdadero, porque la maravilla del poema surge de la experiencia en primera persona de la autora: terreno firme de la herejía y la heterodoxia porque son versos en los que se pretende escribir de todo aquello que está vedado y que forzosamente está anclado en el terreno del saber proscrito a las mujeres.⁵⁰ Pese a todo, es sor Juana quien clausura el Barroco. Así lo proclama Octavio Paz en su ya insustituible trabajo. Con ella –dice– se cierra la gran poesía del Barroco español, y al mismo tiempo es avance y profecía de la poesía moderna. La suya, además, trata un tema nuevo: la poesía del conocimiento.

La poesía de sor Juana no es ni mística ni tan siquiera religiosa: si hay contemplación, no es de Dios, sino del Universo. Lo que hay, sobre todo, es conocimiento.⁵¹

Sor Juana ha sido una escritora oficial y profana, auténtica creadora barroca a la manera de sus modelos españoles, Góngora, Calderón..., pero absolutamente pionera en la

⁴⁸«El sueño de un sueño», *Historia Mexicana*, 37 (1960), p. 59.

⁴⁹*Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, ed. cit., p. 627.

⁵⁰*Obras Completas*, p. 824

⁵¹ Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, ed. cit., p. 542.

introducción del intelecto como materia poética, cuestión crucial, como apunta Paz, en la poesía moderna y que constituye la originalidad mayor de la autora y subraya en el mencionado estudio.⁵²

Filosofía y verso confluyen. El conocimiento y la métrica más libre que el siglo conoce, la silva, son el concepto y el formato con el que sor Juana se reta a sí misma. Ese «papelillo» cuyo manuscrito debió difundirse antes de su impresión en Sevilla, es referido por el Padre Calleja, en la aprobación de la *Fama y Obras Póstumas de sor Juana*, con la calificación de «erudito y enciclopédico».

El *Sueño* es, así «como el patente deseo de emular al autor de las *Soledades* y aun quizá de superarlo, puesto que no solo se ocupaba –como el cordobés– de materias mitológicas referentes al mundo de las pasiones humanas y su metafórico traslado a los movimientos naturales, sino también de asuntos científicos y filosóficos.»⁵³

Y ello pese al cansancio de las formas que el fin de siglo acusa y que sor Juana recogió en los siguientes versos de sus *ovillejos* donde, de forma jocosa, se burla de los retratos a la manera del siglo áureo:

¡Oh siglo desdichado y desvalido
en que todo lo hallamos ya servido!
¡pues que no hay voz, equívoco ni frase
que por común no pase!⁵⁴

Es desde ese espacio de transición al s. XVIII, tiempo *novator*, de nuevas formas y temas, prolegómeno de las luces de la Razón ilustrada que todo lo invadirá, desde donde sor Juana se propone superar la época que le ha tocado vivir y que parece no pertenecerle.

El intento fallido del alma por alcanzar la sabiduría se puede ver nítidamente en la *Respuesta*:

⁵²Con todo, conviene ver un repaso más matizado de los precedentes de este tipo de poesía «científica» en relación con sor Juana, en G. Sabat de Rivers, «Sor Juana y su *Sueño*. Antecedentes científicos en la poesía española del Siglo de Oro», en G. Sabat de Rivers, *Estudios de Literatura Hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*, Barcelona, PPU, 1992, pp. 283-304. Buxó, *Op. cit.*, p. 277.

⁵³ Buxó, *Op. cit.*, p. 277.

⁵⁴ González Boixo, ed. cit., p. 210

¡Oh, infeliz altura, expuesta a tantos riesgos! ¡Oh, signo que te ponen por blanco de la envidia y por objeto de la contradicción! [...] pero la que con más rigor lo experimenta es el entendimiento pues mientras es mayor y más sufrido se defiende menos.⁵⁵

La misma «altura» vertiginosa alcanza el alma en el *Sueño*, expuesta a una atadura que impide su objetivo:

La cual, en tanto, convertida
a su inmaterial ser y esencia bella,
aquella contemplaba,
participada de alto ser, centella
que con similitud en sí gozaba:
y juzgándose casi dividida
de aquella que impedida
siempre la tiene, corporal cadena,
que grosera embaraza y torpe impide
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la esfera.⁵⁶

Altísimo vuelo intelectual y participación del alma de la esencia divina. Ya explicó sor Juana en su *Respuesta* cómo esa es la piedra de toque en el acceso al conocimiento: participar de Dios es participar del conocimiento universal.

Si en la *Respuesta*, sor Juana ya advertía de no querer «ruidos con el Santo Oficio», en el *Sueño* alude a la misma cuestión con una hermosa alegoría sobre la escritura, en la que se escucha de fondo cierto inevitable ruido inquisitorial:

El viento sosegado, el can dormido,
este yace, aquel quedo
los átomos no mueve,
con el susurro hacer temiendo leve,
aunque poco, sacrílego ruido,
violador del silencio sosegado.⁵⁷

En la quietud de la noche sor Juana escribe. El sonido del trazo que produce su pluma es referido con el mismo vocablo que aparece en la *Respuesta*: «yo no quiero

⁵⁵ *Respuesta a Sor Filotea*, p. 55.

⁵⁶ González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., p. 280.

⁵⁷ González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., p. 272.

ruido con el Santo Oficio.»⁵⁸ *Respuesta* y *Sueño* están repletos de alusiones metaliterarias.

Para Pilar Pedraza, el vuelo del alma es una metáfora de la creación poética, que asciende desde lo más profundo de la noche para irse apoderando de la luz estelar:

En el *Sueño* el centro rector no es la corona ni el sol, sino el cerebro humano, donde la fantasía transforma las imágenes sensoriales en nuevas imágenes luminosas.⁵⁹

El entendimiento humano –a través del lenguaje– como único protagonista del camino hacia la sabiduría, con el necesario derecho a disentir que tan arduamente defendió en su *Carta* y justificó en su *Respuesta*, encuentran acomodo entre los 975 versos del *Sueño*:

Alto impulso, el espíritu encendía:
donde el ánimo halla
—más que el temor ejemplos de escarmiento—
abiertas sendas al atrevimiento,
que una vez trilladas, no hay castigo
que intento baste a remover segundo
(segunda ambición digo).⁶⁰

Incluso la polémica publicación a espaldas de sor Juana se relata también en verso a lo largo de este *Sueño* en el que los complejos recursos estilísticos del Barroco sirven como estrategia de ocultación del contenido final del texto, que no es otro que el hacer valer la preponderancia del derecho al conocimiento, aunque éste sea finalmente inalcanzable. Si ya hemos visto la defensa de sor Juana, en prosa, para defender su espacio literario, el «papelillo» no iba a dejar de ser soporte de tal manifestación esencial en el discurso de la monja:

O el castigo jamás se publicara,
porque nunca el delito se intentara:
político silencio antes rompiera
los autos del proceso

⁵⁸ *Respuesta a Sor Filotea*, P. 45

⁵⁹ Cit. por Verónica Grossi, *Sigilosos v(u)elos epistemológicos en sor Juana Inés de la Cruz*. Madrid, Editorial Iberoamericana p. 33.

⁶⁰ González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., p., 295.

—circunspecto estadista—;
o en fingida ignorancia simulara
o con secreta pena castigara
el insolente exceso
que del mayor delito la malicia
peligra en la noticia.⁶¹

La cohesión textual de los textos trabajados se establece a través de paralelismos temáticos que se van repitiendo, la defensa pública del espacio literario, el acceso a la educación y a la cultura, la importancia de la ciencia y el derecho a la libre opinión, asuntos trascendentales en que el largo poema de sor Juana «manifiesta *agudeza de perspicacia*, es decir la inteligencia filosófica o habilidad de ver relaciones que son lógicas y verdaderas.»⁶²

«Agudeza de perspicacia» es un término que remite directamente a Gracián: «las ventajas del entendimiento lo son en el ser», máxima que parece definir a modo de sentencia toda la obra de sor Juana.

Verónica Grossi rechaza por tanto la visión de sor Juana como un epígono barroco:

Sor Juana no continúa la tradición de la poesía barroca española. Más bien rompe con su trayectoria al transfigurar radicalmente el significado de los modos literarios de su época, que adquieren dentro del poema, una concentración semántica multidimensional que permite lecturas desde varios niveles. (*Idem*, p. 50)

La profesora de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Carolina del Norte, ha centrado sus diferentes trabajos en estudiar la relación entre escritura y conocimiento, y es desde este enfoque desde donde le interesa profundizar en la figura de sor Juana, para quien las estrategias del Barroco suponen un escenario aún idóneo con el que practicar un juego de enmascaramiento que, «paradójicamente, revela una original concepción del lenguaje y del mundo». Una teoría propia del conocimiento elaborada desde una celda conventual mexicana. Pudiera parecer descabellada la tesis si no se refiriera a sor Juana. La voz femenina de la colonia «subvierte la supuesta superioridad literaria de las escrituras de la metrópoli.» Sor Juana también se dirige en

⁶¹González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., p., 296.

⁶²Verónica Grossi, *Op. cit.*, p. 39.

incluso discrepa y frivoliza sobre la literatura metropolitana en lengua española, veáse el romance «En reconocimiento a las inimitables plumas de la Europa, que hicieron mayores sus obras con sus elogios (que no se halló acabado)», y cuyo comienzo no deja duda del tono irónico con el que se refiere a los elogios que le llegan desde la madre patria a la que interpela: «¿Tanto pudo la distancia añadir a mi retrato?» para continuar con notable ironía:

Qué mágicas infusiones
de los indios herbolarios
de mi patria, entre mis letras
sus hechizos derramaron.⁶³

Un romance que también sor Juana aprovecha para acusar lo que hoy conocemos como técnicas de invisibilización literaria, enmarcados dentro de los estudios de autoría femenina que se iniciaron al final de siglo XX.

Si no es que el sexo ha podido
o ha querido hacer, por raro,
que el lugar de lo perfecto
obtenga lo extraordinario.⁶⁴

Convertir por exceso de halagos un suceso perfecto en extraordinario y por ende extraño, diferente, infrecuente, marginal: ese es el proceso que vivió sor Juana y que expone en sus versos cuando conoce la extraordinaria recepción que su obra está teniendo en España. Es otra de las paradojas de su trayectoria, mientras que en México vivía bajo el acecho de la reprobación permanente, en España su fama crecía en un factor exponencial. Sirva como ejemplo el que durante el siglo XVIII, su portentosa habilidad versificadora se calificará como «monstruosa» según los preceptos académicos de una nueva poética reaccionaria ante el exceso post-barroco. Los últimos textos de sor Juana funcionan como una trilogía estrechamente interconectada, con alusiones eruditas que conforman una intertextualidad personalísima que, a través de un juego multiespecular, difunde su pensamiento creador. Un pensamiento que, ya hemos visto, se articula en el ámbito científico sobre todo por la obra de Kircher, autor que aparece tanto en *Respuesta* como en *Sueño*:

⁶³Citas de Verónica Grossi, *Op. cit.*, p 51.

⁶⁴González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., p. 306, Romance 81.

Piramidal, funesta de la Tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas [...]

Así se inicia, *in medias res*, la extensa silva, con una descripción del ascenso de la sombra hacia la luz. La imagen que se despliega también se expuso en la *Respuesta* y está directamente relacionada con esa influencia fundamental que supuso en sor Juana el inabarcable científico y matemático alemán Athanasius Kircher, autor de *Ars Magna Lucis et Umbrae*, e inventor de una *linterna*, cuyos haces de luz proyectaban en la oscuridad, precisamente, una forma piramidal. Sin duda sor Juana tiene en mente a uno de sus autores predilectos, y de hecho su creación «mágica» aparecerá explicitada en los versos de su última gran composición (junto con un fondo alusivo platónico):

Así linterna mágica, pintadas
representa fingidas,
en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la luz.⁶⁵

Un autor, Kircher, que por supuesto también aparece en la *Respuesta*:

Es la cadena que fingieron los antiguos que salía de la boca de Júpiter, de donde pendían todas las cosas eslabonadas unas con otras. Así lo demuestra el R. P. Atanasio Quirqueiro en su curioso libro *De magnete*.⁶⁶

Mientras que la sombra piramidal conforma la noche que se alza «funesta», la luz que ayuda a las sombras representa la llegada del día, el fin del viaje al centro de la sabiduría, un viaje fallido que solo ha sido posible gracias a la suspensión de los sentidos, provocado por la vigilia, preámbulo de la expresión intelectual, una idea enlazada también en *Respuesta* y *Sueño*:

como el entendimiento, aquí vencido
no menos de la inmensa muchedumbre
de tanta maquinosa pesadumbre
(de diversas especies conglobado
esférico compuesto).⁶⁷

⁶⁵González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., pp., 873-877.

⁶⁶*Respuesta a Sor Filotea*, ed. cit., p. 51.

⁶⁷ González Boixo, *Poesía lírica*, ed. cit., p. 285.

El sueño suspende los sentidos y así puede empezar el viaje del alma que se desprende de la atadura corporal para elevarse hasta la cúspide del saber. La expedición resultará fallida: « fatigada del espanto,/ no descendida sino despeñada». Pero interesa tanto la tradición evidente en la que se inserta el texto, como la «intuición» que otra vez pone en primer plano, al considerar la «suspensión de los sentidos» como estado inicial y necesario para la fijación total del saber adquirido. De nuevo, en la *Respuesta* escribe defendiendo su inclinación poderosa al estudio: «ni aun en el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día». Sor Juana parece sugerir una vida psíquica profunda y peculiar del estado de sueño. Hoy sabemos que así es, que no hay aprendizaje sin sueño, pero los textos a los que nos referimos preconizan uno de los descubrimientos más valiosos de la psicología del siglo XX: el subconsciente, al que sor Juana pudiera estar aludiendo como «movimiento de mi imaginativa» mientras duerme.

El desarrollo del poema es el del acercamiento a la luz del sol, que ciega el entendimiento. La noche se relaciona con las cadenas corporales de la vida terrenal que el alma, ayudada por el sueño, puede abandonar en busca de un saber vedado al día. Sin ninguna duda la creación más extensa de sor Juana se halla inserta en una amplísima tradición del viaje del alma durante el sueño, pero asociando éste a un estado sinónimo al de la muerte y no al del acceso a la sabiduría, y tampoco la idea de la revelación es nueva, la originalidad en el planteamiento radica en que lo que se plantea es una confrontación del intelecto frente al universo. La constatación de que el fracaso es la única posibilidad al alcance del ser humano. En este sentido volvemos al ingente trabajo de Octavio Paz que sitúa el poema como un antes y un después en la historia de la literatura:

La fractura del orden tradicional en el *Sueño* es algo más que una simple anomalía literaria. Y es algo distinto es un signo de los tiempos. Algo acaba en ese poema y algo comienza. [...] El poema es el relato de una visión espiritual que termina en una no visión. Esta segunda ruptura de la tradición es todavía más grave y radical [...]. En esto reside la gran

originalidad del poema, no reconocida hasta ahora, y su sitio en la historia de la poesía moderna.⁶⁸

Una modernidad perfectamente engarzada en toda la filosofía del desengaño, el sueño entendido para la recepción crítica de su época bajo el campo semántico de lo ilusorio, vanidoso, engañoso, sin profundizar quizá en la segunda consideración de un texto en el que subyace la profunda decepción vital de sor Juana.

Y por mirarlo todo nada vía,
ni discernir podía
(bota la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
incomprendible especie que miraba).⁶⁹

Al final de la lectura del *Sueño* flota en el aire una interrogación. Sor Juana no da respuesta alguna, y su despertar no augura nada positivo, solo el mundo amanece iluminado. Su mérito tras tan intenso viaje onírico es tan solo el de una mujer despierta, atónita ante el espectáculo del amanecer: «quedando a luz más cierta/ el mundo iluminado y yo despierta.» (v. 975) Importante esta irrupción de la primera persona del singular única y exclusivamente en el verso 975, un endecasílabo fundamental para que se fusione la que hasta ahora parece haber sido sujeto poético de toda la silva, el alma en su vuelo. Pero ahora conocemos la fusión de cuerpo y alma. Como ha señalado Elías Rivers, solo en el verso 617 ya citado «De esta serie seguir mi entendimiento» (p. 289) se alude a la figura de la autora mediante la metonimia, pero es únicamente ante el punto y final cuando sor Juana evidencia que ella es la protagonista radical de su *Sueño*.

En realidad este es otro de los nexos de unión de los títulos a los que se asoma este trabajo: la derrota final de sor Juana explicitada en unos textos en prosa que explican su historia, y su historia en verso que reflejan la ficcionalidad de su obsesión literaria y vital, todo apunta a la totalización del saber. Cristiana pero insumisa, batalló largamente contra todo aquello que consideró irracional, lo que la llevó al desánimo y provocó el desaliento que acabó anidando en ella. Defendió la libertad ideológica, para ella y para todas las de su género, en una sólida pelea que decidió redactar en prosa,

⁶⁸ Octavio Paz: *Op. cit.*, p. 482.

⁶⁹ *Sueño*, en *O.C.*, vv. 480-484.

cuando su portentosa capacidad versificadora también fue objeto de persecución, y fue luego debidamente justificada:

Pues por la –en mí dos veces infeliz– capacidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado o cuáles no me han dejado de dar? [...] pues si vuelvo los ojos a tan perseguida habilidad de hacer versos –que en mí es tan natural que me violento para que esta carta no lo sea– y pudiera decir aquello *Quidquid conabar dicere versus erat* lo que yo intentaba decir sería verso, Ovidio.⁷⁰

La poeta violenta su natural y elige el género de la historia. No solo para responder a su «hermana Filotea», sino porque va a relatar la gesta de otro fracaso: el que se corresponde con su propia vida, una biografía expuesta en la *Respuesta* e íntimamente asociada a su noción de entendimiento. El *Sueño*, en cambio, se escribe en verso, el género de la ficcionalidad, en este caso mediante una narratología épica, cuyo sujeto poético parece no ser otro que la capacidad intelectual de un *alma-cerebral*. Endecasílabos y heptasílabos que incorporan también versos sueltos para la narración de una caída.

Octavio Paz califica como asedio, los dos últimos años de producción literaria, en los que se incluye la trilogía biográfico-filosófica que suponen *Carta*, *Respuesta* y *Sueño*. No conocemos la fecha de redacción del *Sueño*, pero si los de su primera y segunda edición, todo sucede en el primer lustro de la década final del s. XVII: un siglo convulso y agotado.

Sor Juana cede pero no sin luchar: durante más de dos años, en una creciente soledad, tiene que hacer frente a un asedio. La fe y las creencias fueron cómplices de su derrota. En sus convicciones religiosas encontró una justificación de su abjuración intelectual.⁷¹

Paz asegura que seguir hacia delante hubiera supuesto la renuncia absoluta del mundo que conocía. Y este es un desencadenante trágico, porque alude al destino, en cuanto a la reconciliación imposible entre la escritora filósofa y la religiosa, la poeta mundana y la enclaustrada autora de loas a la Virgen de Guadalupe, una religiosa acusada de herejía. Sor Juana parece haberse encarnado en oxímoron a fuerza de la

⁷⁰*Respuesta a Sor Filotea*, ed. cit., p. 70.

⁷¹Octavio Paz, *Op. cit.*, p. 608.

presión recibida por parte de aquellos prelados y autoridades a los que, efectivamente, consagró también obra y vida.

4. La *Abjuración*. El silencio de sor Juana

En 1693, sor Juana dona su biblioteca junto con todo su material musical y científico, y esboza la *Petición que en forma casuística presenta al Tribunal Divino*. Solo un año más tarde firma con su sangre en el *Libro de Profesiones* de su convento a modo de «Protesta»:

Yo, Juana Inés de la Cruz, la más mínima de los esclavos de María Santísima hago voto sobre estos Cuatro Evangelios, de creerla, defenderla y afirmarla con todo el caudal de mis fuerzas hasta derramar mi sangre. (*O. C.*, 873)

Tan terrible texto, con el número 403, se consigna el diecisiete de febrero 1694 y todavía faltaba que imprimiera su propia sangre en la «Protesta 409», también del mismo año:

Que, rubricada con su sangre, hizo de su fe y amor a Dios la madre Juana Inés de la Cruz al tiempo de abandonar los estudios humanos para proseguir, desembarazada de este afecto, en el camino de la perfección. (*O. C.*, 874)

Un documento en el que es difícil señalar a la mujer que hasta ahora se había presentado, irreconocible en su solicitud de «confesión de mis culpas aunque me falten signos exteriores que lo expresen.»

Sor Juana se debilita sometida a durísimos ayunos y castigos corporales. Aun así no deja de firmar documentos de estas características, fórmulas protocolarias de severa autohumillación hasta que, poco antes su muerte, escribe sus últimas líneas:

Aquí arriba se ha de anotar el día de mi muerte, mes y año. Suplico por amor de Dios y de su Purísima Madre, a mis amadas hermanas religiosas que son y en lo de adelante fueren, me encomienden a Dios, que he sido y soy la peor que ha habido. A todas pido perdón por amor de Dios. Yo, la peor del mundo: Juana Inés de la Cruz. (*O. C.*, 876)

La más grande poeta barroca falleció el 17 de abril de 1695, a los 47 años mientras estaba al cuidado de sus hermanas durante la epidemia de peste que asoló México. En el escrito de las monjas de San Jerónimo se dice que el arzobispo Seijas:

con el celo que tenía de dar lismosnas mandó llevasen todas las alhajas, escrituras y cantidades de la madre Juana, así las que estaban dentro del convento, como fuera de él, en depósito.⁷²

Tras su muerte, la memoria de sor Juana tampoco corrió mejor suerte, mientras que sus contemporáneos la elogiaron y adularon hiperbólicamente, sobre todo por su estilo, de innegable influencia gongorina, y por su condición sexual que maravillaba al tiempo que escandalizaba –una mujer hermosa y escritora convertida en erudita monja–, el s. XVIII la denostó exactamente por eso y no se supo ver cuán cerca pudo haber estado de sus postulados venideros. El siglo XX fue el de su redescubrimiento, sobre todo a partir de los trabajos de Amado Nervo, *En busca de Juana de Asbaje* (1910). Cien años más tarde, sor Juana sigue actualizándose en muchos aspectos, entre otros, en la mirada de muchas mujeres escritoras y creadoras, que reconocen en ella a la autora intelectual de la que pudiera calificarse como *Primera Carta en Defensa de los Derechos Intelectuales de la Mujer: la Respuesta a sor Filotea*, cuyo origen reside en la disidente *Carta athenagórica*, y que pese a ser texto autobiográfico constituye un verdadero ensayo que profundiza sobre toda una teoría del conocimiento versificada y edificada en el *Sueño*.

5. Conclusión

Del mismo modo que sor Juana se vio limitada por la luz de su tiempo, el transcurso de la historia la sitúa en el centro de un potente foco cultural que la convierte en icono de conceptos tan relativos como libertad y modernidad, términos que para ella fueron tan absolutos como inalcanzables. La nueva crítica enmarcada en el plano no solo de la literatura comparada, sino en el ámbito de la interrelación de diferentes

⁷²Octavio Paz, *Op. cit.*, p. 601.

disciplinas, dibuja una nueva figura de la mejicana en la que convergen saberes distintos y donde el tono reivindicativo de sus escritos adquiere para el público un interés especial. «Sor Juana ha tardado muchos años en ser redescubierta como modelo para otras mujeres, en ser una voz dialogante para otras escritoras. Sor Juana no dejó tras de sí un sendero válido porque su modelo respondía a unos planteamientos que se adelantaban en varios siglos a los de otras mujeres.»⁷³ Curiosamente, Paz repara en cómo la crítica ha ido incorporando nombres femeninos al estudio de la obra de sor Juana, destacando a Dorothy Schons, Anita Arroyo, Eunice Joiner Gates, Clara Campoamor, Elizabeth Wallace, Gabriela Mistral, Luisa Luisi, Frida Schultz, una nómina que ha crecido desde la publicación de la obra de Paz con aportaciones esenciales por parte de Georgina Sabat de Rivers, Margot Glanz, Verónica Grassi, Aurora Egido, o Rocío Olivares, entre otras. Estudiosas actuales que reparan el agravio de sor Juana abundando con sus investigaciones en una ya muy notable bibliografía sobre la autora que cubre más de tres siglos. La voz de las mujeres que tanto defendió le devuelve, cuatro siglos después, la respuesta convirtiéndola en inspiradora de nuevos roles femeninos de escritura y pensamiento.

El cine también se ha interesado por la vida y obra de sor Juana y hasta la fecha son varias las películas que la tienen como protagonista: *El secreto de la monja* (1939) de Raphael Seville, *Las pasiones de Sor Juana* (2004) de Antonio García Molin y por último *Yo, la Peor de todas* (2010) de la directora argentina Maria Luisa Bemberg.

La escritura de sor Juana desafía el paso del tiempo y «es leída por otros lectores que le imponen otros sistemas de interpretación. Los lectores terribles desaparecen y en su lugar aparecen otras generaciones, cada una dueña de una interpretación distinta. Esas interpretaciones son en realidad resurrecciones: sin ellas no habría obra.»⁷⁴

Una nueva resurrección es la que supone para sor Juana la revisión que llevan a cabo, por ejemplo, estudios literarios enmarcados en la perspectiva de género. Lo que sí parece claro es que el tiempo juega a favor de la modernidad de Juana Inés, que ya tiene un lugar privilegiado en la memoria de quienes reconocen en su voz, el derecho universal a la alfabetización y el conocimiento. Sor Juana pasa de ser un símbolo de la anomalía a un texto cultural, tal y como titula Verónica Grassi uno de sus artículos y en

⁷³Carmen Romeo Pemán, Paula Ortiz Álvarez, Gloria Álvarez Roche: *María Zambrano y Sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2010, p. 70.

⁷⁴Octavio Paz, «Prólogo» a *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, ed. cit., p. 18.

el que propone ampliar el diálogo con los textos sorjuaninos desde diferentes campos de investigación que ayuden a seguir descifrando los misterios de una vida y obra intensísimas. El objetivo de Octavio Paz, iniciado por Nervo, de restituir a Sor Juana tiene una nueva generación crítica dispuesta a recoger el testigo, puesto que Juana Inés de Asbaje y Ramírez sigue dando que hablar, su obra sigue ofreciendo múltiples significados, su discurso permanece vigente y se actualiza constantemente en diferentes campos de la difusión cultural.

Asimismo, los nuevos métodos de distribución artística tienen en las redes de comunicación todo un ámbito de investigación audiovisual dedicado a la figura social y literaria de Sor Juana. Estudiar esta novísima recepción crítica que conecta con los circuitos más alternativos de los estudios culturales, sería motivo de otro trabajo mucho más extenso que éste, pero sirvan los ejemplos siguientes para atestiguar la importancia de sor Juana en nuevos medios:

Icon of Freedom Festival, celebrado el 11 de noviembre de 2015 en Oxo Tower Wharf. Véase enlace:

<http://www.thefestivalcalendar.co.uk/festivals/Icon_of_Freedom_festival_2015>

«A Shadowy Sequence: Chicana Textual/Sexual Reinventions of Sor Juana», de Paul Allatson, publicado en el volumen 33 de *Chasqui. Revista de literatura latinoamericana*. Véase el enlace:

<<http://www.jstor.org/stable/29741841>>

[Un] framing The “Bad Woman” Sor Juana, Malinche, Coyolxauhqui and Other Rebels with a Cause de Alicia Gaspar de Alba. Véase el enlace:

<<http://utpress.utexas.edu/index.php/books/gasunf>>

La pasión por el conocimiento de Juana Inés de Asbaje y Ramírez, la Décima Musa, La Fénix de México, no fue en vano: sor Juana hoy aparece iluminada, y el mundo despierto ante la obra de una autora excepcional que sigue fascinando a sucesivas generaciones .

6. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Ediciones de la obra de sor Juana Inés de la Cruz.

- DEL RÍO PARRA, Elena P. (2006) *Sor Juana Inés de la Cruz. Primero Sueño y otros escritos*. Edición consultada: 2013. México, F.C.E.
- GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos. (1992) *Sor Juana Inés de la Cruz. Poesía Lírica*. Edición consultada: 2012. Madrid, Editorial Cátedra.
- MONTERDE, Francisco. (2013) *Sor Juana Inés de la Cruz. Obra completa*, México, Porrúa. Texto establecido por A. Méndez Plancarte y A. G. Salceda en su edición de la *Obra completa* (4 vols., México, F.C.E., 1951-1957).
- OVIEDO, José Miguel. (2004) *Antología poética de sor Juana Inés de la Cruz*. (Edición consultada, 2015, Madrid, Alianza Editorial).
- ZAVALA, Iris M. (2005) *Sor Juana Inés de la Cruz. Respuesta a sor Filotea*. Málaga, Miguel Gómez Ediciones.

Bibliografía crítica.

- AA.VV. (1999) *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico. Estudios de Literatura*. Kassel, Ed. Reichenberger.
- BÉNASSY-BERLING, Marie-Cécile. (1982) *Humanisme et religion chez Sor Juana Inés de la Cruz. La femme et la culture au XVII^e siècle*. París, Éditions Hispaniques.
- BUXÓ, José P. (2006) *Sor Juana Inés de la Cruz (Lectura barroca de la poesía)*. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- CATALÁ, Rafael. (1978) «La trascendencia en *Primero Sueño*: el Incesto y el Águila» *Revista Iberoamericana*. Vol. XLIV, no. 104-105 (julio-diciembre). Pittsburg, p. 421 – 434.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel. (1985) «A propósito de sor Juana y sus admiradores novocastellanos» *Revista Iberoamericana*. Vol. LI, no. 132-133 (julio-diciembre). Pittsburg, p. 605 – 619.

- CLARK, Dorothy C. (1951) «Importancia de la versificación, en sor Juana» *Revista Iberoamericana*. Vol. XVIII, no. 33 (julio). Pittsburg, p. 27 -31.
- GLANTZ, Margot. (2006) *Obras reunidas I. Ensayos sobre literatura colonial*, México, F.C.E.
- GAOS, José (1960) «El sueño de un sueño» *Historia Mexicana*. Vol. X, no. 1 (julio - septiembre). Pedregal de Santa Teresa, México, p. 54-71.
- GROSSI, Verónica. (2007) *Sigilosos v(u)elos epistemológicos en sor Juana Inés de la Cruz*. Madrid, Editorial Iberoamericana.
- PAZ, Octavio. (1982) *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona, Editorial Seix Barral.
- POOT HERRERA, Sara. y CORTIJO OCAÑA, Antonio (coords.). (2016) *Sor Juana Inés de la Cruz. La construcción de lo femenino en su obra menor. Los mundos cortesano y festivo de loas y villancicos*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- RIVERS, Elias L. (1965) «El ambiguo «Sueño» de sor Juana» *Cuadernos Hispanoamericanos*. LXIII, 189 (septiembre). Madrid, p. 271-282.
- . (1996) «"Soledad" de Góngora y "Sueño" de sor Juana», *Salina* 10 pp. 69-75.
- ROMEO PEMÁN, C., C. Ortiz Álvarez y G. Álvarez Roche. (2010) *Maria Zambrano y Sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento*. Zaragoza, -Prensas Universitarias, 2010.
- SABAT DE RIVERS, Georgina. (1982) «Sor Juana: diálogo de retratos» *Revista Iberoamericana*. Vol. XLVIII, no. 120-121 (julio - diciembre). Pittsburg, p. 703-713.
- . (1985) «Biografía: Sor Juana vista por Dorothy Schons y Octavio Paz», *Revista Iberoamericana*. Vol. LI, no. 132-133 (julio - diciembre). Pittsburg, p. 927 – 932.
- . (1992) «Sor Juana y su *Sueño*. Antecedentes científicos en la poesía española del Siglo de Oro», en G. Sabat de Rivers, *Estudios de Literatura Hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*, Barcelona, PPU, pp. 283-304.

THOMAS, George A. (2016) *The Politics and Poetics of Sor Juana Inés de la Cruz*.
Londres - Nueva York, Routledge.